

Sánchez Perrier y la Escuela de Alcalá.

Juan Palomo Reina

El conocimiento de la figura de Sánchez Perrier (1855-1907) es de vital importancia para el estudio de la Pintura Sevillana de paisajes de la segunda mitad del siglo XIX. La calidad de su obra paisajística y la influencia que ejerce en su generación, formando en torno suyo la Escuela de Alcalá de Guadaira [1], hacen de este autor una figura clave en el desarrollo de este género.

El grupo de paisajistas, denominado Escuela de Alcalá de Guadaira, está formado principalmente por José Pinelo (1861-1922), Rafael Senet (1856-1926), José Lafita (1855-1925), Andrés Cánovas(1856-1914), Manuel García Rodríguez (1863-1925) y Felipe Gil (1868-1938), aunque hay que mencionar el hecho de que un gran número de pintores sevillanos del momento, cuya obra no es eminentemente paisajística, cuando llevan a cabo pintura de paisaje, trabajan también junto a estos autores en los alrededores de Alcalá de Guadaira.



Vista de Alcalá desde San Roque. Finales del siglo XIX.

Los pintores de la Escuela de Alcalá poseen una serie de características comunes como son el desarrollo de un mismo concepto de paisaje, la coincidencia generacional, la existencia de lazos de amistad entre sus miembros, presencia de un maestro que es Sánchez Perrier y su concentración en torno a los mismos lugares de trabajo en los alrededores de Sevilla y Alcalá de Guadaira principalmente.



Vista del Castillo de Alcalá desde "La Retama". Hacia 1894.

El magisterio de Sánchez Perrier se evidencia en el estudio de las obras de estos pintores que denotan un seguimiento de la producción de este autor viajero que se enriquece fundamentalmente de las influencias francesa (Corot y la Escuela de Barbizon) y la obra de Martín Rico.

Pero además de este hecho, podemos señalar algunas menciones que realiza un crítico del momento, José Cascales el cual, refiriéndose a García Rodríguez señala que “se hizo él también paisajista, siguiendo la escuela de Sánchez Perrier”, [2] al que califica de “maestro”. [3]



Molinos de San Juan y Benalosa. Finales del siglo XIX.

También el pintor Rico Cejudo se refiere a él como “el nunca bastante llorado, maestro de maestros, Sánchez Perrier”. [4]

En publicaciones actuales pueden encontrarse referencias en el discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes del profesor Antonio de la Banda, titulado “Una colección inédita de dibujos del pintor sevillano Emilio Sánchez Perrier”, en el que se menciona que “Sánchez Perrier formó una selecta escuela”. [5]

Así mismo, el profesor Enrique Valdivieso en su libro “Pintura Sevillana del siglo XIX” señala que a Sánchez Perrier “puede considerársele como el fundador de la que podría llamarse Escuela de Alcalá de Guadaira”. [6]

[1] PALOMO REINA, Juan: El Paisaje de Alcalá de Guadaira en la Pintura Sevillana de la segunda mitad del XIX y principios del XX. La Escuela de Alcalá. Tesis Doctoral.

[2] CASCALES MUÑOZ, José: Las Bellas Artes Plásticas en Sevilla. Toledo, 1929. p. 225

[3] *Ibíd*em

[4] RICO CEJUDO, José: Revista Oromana. Alcalá de Guadaira, 1923, p. 45

[5] BANDA Y VARGAS, Antonio: Una colección inédita de dibujos del pintor sevillano Emilio Sánchez Perrier. Academia de Bellas Artes de Sta. Isabel de Hungría. Sevilla, 1966, p. 5

[6] VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique: Historia de la Pintura Sevillana Sevilla, Ed. Guadalquivir, 1986, p. 441

Inicios y años de formación

El estudio completo de su biografía presenta gran dificultad, dada la inexistencia de monografías sobre su vida y la escasez de datos en otras publicaciones sobre arte sevillano del XIX.

Pretendemos a través de estas notas aportar, siguiendo un orden cronológico, algunos apuntes sobre la vida y obra pictórica de este autor sevillano tan significativo en el paisajismo decimonónico español y al mismo tiempo tan desconocido.

Emilio Sánchez Perrier nace en Sevilla en 15 de Octubre de 1855 en una casa ubicada en el ángulo que forman las actuales calles Federico Sánchez Bedoya y Avda. de la Constitución.

Desde muy pronto Sánchez Perrier siente su vocación artística lo que le llevará a ingresar a los trece años de edad en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, vinculándose desde este momento al mundo artístico sevillano.

Durante su estancia en la escuela recibirá las enseñanzas de los profesores Joaquín Domínguez Bécquer (1817-1879) y Eduardo Cano de la Peña (1823-1897), entre otros, los cuales influirán en esta primera etapa, orientándole hacia la Pintura de Historia, género que abandonará pronto, para dedicarse por entero a la pintura de paisaje.

Desde sus comienzos en este género, Sánchez Perrier pintará del natural con cierta asiduidad en Alcalá de Guadaira, en donde, como apunta Cascales, se reunía con un grupo de pintores que ya trabajaban en los alrededores de esta localidad, entre los cuales estaba su maestro en la Escuela de Bellas Artes Manuel Wssel de Guimbarda (1830-1907). [1]

Muestras de sus progresos en la escuela son los numerosos galardones que obtiene entre los que destacamos el de Dibujo del Antiguo, sección de figuras. [2]



Luis Jiménez. Retrato de Sánchez Perrier.

Un hecho a tener en cuenta en su etapa de formación es el contacto que tiene con la pintura del reconocido paisajista del XIX español Martín Rico (1833-1908).

La influencia que ejerce sobre los pintores sevillanos del momento la obra de este paisajista junto con la obra de Mariano Fortuny (1838-1874) es notable.



Mariano Fortuny. "Jardín de la casa de Fortuny". Museo del Prado; Casón del Buen Retiro. Madrid.

Estos pintores que se encuentran trabajando en Sevilla y Granada en 1870 poseen, con respecto al Arte Sevillano de estas fechas, una concepción más moderna de la pintura que es sumamente atractiva, por lo cual llegan a influir poderosamente en los artistas sevillanos más jóvenes del momento y dejan huella en los maestros. [3]

Este hecho se evidencia en varios aspectos. Por un lado, en cuanto a la temática, se da una proliferación de la pintura de casacones y escenas costumbristas cargadas de luz y minuciosa observación de la realidad y también en el desarrollo de un tipo de paisaje de pequeño formato realizado al aire libre. Por otro lado, en cuanto a la técnica pictórica, esta influencia se aprecia en el desarrollo de un dibujo detallista que describe minuciosamente las formas de los modelos representados y un aclaramiento de la paleta que se hará más luminosa y se enriquecerá de colores más saturados.

Refiriéndose a este acontecimiento con un lenguaje decimonónico señala un crítico del momento que “presentarse Fortuny, entusiasmar a los jóvenes y proclamarlo éstos como el deseado Mesías del arte, fue todo uno; y otro tanto sucedió cuando llegando Martín Rico, descubrió á sus ojos la fórmula del moderno paisaje”. [4]

Mariano Fortuny influyó decisivamente en José Jiménez Aranda (1837-1903), Villegas (1844-1921) y José García Ramos (1852-1912), y Martín Rico en Sánchez Perrier, y demás paisajistas.



Martín Rico. "Orilla del Guadaira". Museo del Prado; Casón del Buen Retiro. Madrid.

Esta influencia ya se aprecia en los seis óleos con los que debuta Sánchez Perrier en la Exposición Nacional de Madrid de 1878, en los cuales representa paisajes de los alrededores de Sevilla y de Alcalá de Guadaira. [5]

[1] CASCALES MUÑOZ, José: op. cit., p. 196

[2] MURO OREJÓN, Antonio: Apuntes para la Historia de la Academia de Bellas Artes de Sevilla. , p.110

[3] PÉREZ CALERO, Gerardo: Eduardo Cano y Mariano Fortuny Archivo Español de Arte. Madrid, oct. Dic. 1986, nº 236, tomo LIX, pp. 410-420.

[4] SENTENACH, Narciso: La Pintura Española del siglo XIX. La Ilustración Española y Americana, nº XXV, 8-julio-1895, p. 11

[5] MARTÍNEZ DE VELASCO, E.: La Exposición de Bellas Artes de 1881 en Madrid. La Ilustración Española y Americana, Madrid, 1881, nº XXI, p. 374

Sánchez Perrier, pintor viajero

Hay que señalar la actitud de pintor viajero de Sánchez Perrier, algo que es muy común en la trayectoria de los pintores paisajistas del siglo pasado.

El siglo XIX comienza con los viajeros románticos protagonistas de una huida geográfica en busca de nuevas sociedades y culturas que permanecieran más auténticas y menos contaminadas que la Europa de la industrialización; y continúa, en su segunda mitad, cuando se lleva a cabo el desarrollo del paisaje realista en España, con los pintores paisajistas que se desplazan a lo largo de toda la geografía española, francesa, italiana y norteafricana, especialmente, para buscar nuevas geografías, nuevas luces, nuevas ambientaciones de color que pudieran captar en sus cuadros.

Los primeros viajes de estudio de Sánchez Perrier por España son los que lleva a cabo en 1878 y 1879, en los cuales va reflejando, a través de sus óleos y dibujos, paisajes variados, rincones de la naturaleza, vistas de ciudades y detalles de arquitecturas de distintas poblaciones de Galicia, Granada y Zaragoza.



Sánchez Perrier. Costa Brava. Col. particular.

Sánchez Perrier deja constancia de todos los viajes de trabajo que realiza a través de la costumbre de incluir en la firma la fecha y el lugar de realización de sus cuadros y dibujos.

Por los cuadros que hemos analizado, sabemos que en Francia trabajó en París y sus alrededores, Barbizon, Pontoise, Auvers, St. Quay Portreny, Guicamp, Ault, Ogne, Eunumin y Meulan; en Italia en Venecia y Roma; en Marruecos en Tánger y Marrakés;

y en España en Sevilla y sus alrededores, Alcalá, Guillena, Cazalla de la Sierra, Granada, Zaragoza, Vigo, Santiago de Compostela, Padrón, y la costa Brava entre otros lugares.



Sánchez Perrier. Paisaje de Tánger. Col. particular.

El año 1880 es un año de vital importancia en su carrera, ya que realiza su primer viaje a París para completar su formación al igual que tantos pintores españoles que viajan a esta ciudad en el siglo XIX.

En esta ciudad es posible que acudiera a los talleres de Auguste Boulard y Léon Gérôme y Félix Ziem como la mayoría de los pintores españoles que se establecen en París.

En este viaje contacta también con el sevillano Luis Jiménez Aranda (1845-1928), autor del único retrato al óleo que se conserva de Sánchez Perrier [1], establecido en Pontoise desde 1876, con el que mantendrá una estrecha amistad.



Jean-Baptiste Camille Corot. Le pont de Mantes. Musée de Louvre. Paris.

En París en estos momentos se está manifestando fuertemente el Impresionismo –entre 1874 y 1886 se realizan ocho exposiciones impresionistas [2] - sin embargo, Sánchez Perrier no se deja influir por esta nueva manera de interpretar la naturaleza. Ante el impresionismo, dice Pantorba que “nuestro artista permaneció impasible” [3]. Por el contrario, al igual que Martín Rico o que Carlos de Haës (1829-1898), se siente más atraído por la vertiente más académica de la pintura francesa, y por el paisaje realista. La paz, la serenidad y la armonía que encontramos en el paisaje de Corot (1796-1875) y los paisajistas de la Escuela de Barbizon se percibe en la pintura de Sánchez Perrier. Así mismo, hay puntos en común en cuanto a la elección de los temas- tranquilas orillas de ríos, grupos de árboles, bosques-, a la elección de una luz suave, en muchos casos de amanecer o de atardecer, y en recurso técnicos de ejecución del cuadro.



Charles-François Daubigny. Les bordes de l'Oise. Musée de Beaux Arts de Bourdeaux.

En 1880 debuta en el Salón de París con sus obras “Jardín del Alcázar de Sevilla”, “El invierno” y “Andalucía”. A partir de esta fecha participará con asiduidad en este certamen de la capital francesa, a la que viajará casi todos los años para estudiar el paisaje francés.

El otro certamen oficial en el se expondrán sus paisajes serán las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de Madrid, de cuyas participaciones hay numerosas críticas como la aparecida en la Ilustración Española y Americana en 1881:

“Llama la atención desde luego en la Sala de entrada el nº 626: es una vista de Alcalá de Guadaíra al carbón, hermosamente dibujada por el pintor sevillano D. Emilio Sánchez Perrier; un lindísimo paisaje de líneas dulces y tranquilas, de corrección que revela seguridad y estudio, de efecto vigoroso, que no alardea de excesiva franqueza, y en su cielo, en aquellos rasgos hábilmente manchados, hay mucha luz y mucha poesía.” [4]

A finales de 1884 se traslada a Venecia en donde firma una serie de aguadas como “Vista de Venecia” y “Góndolas ancladas en un embarcadero” el 19 y 25 de diciembre respectivamente y su óleo “Vista de Venecia”, perteneciente al Museo de Málaga, fechado y dedicado a su amigo Pedro Ruiz en 1885. [5]

A esta misma ciudad vuelve en 1889 dejando constancia de esta estancia en otra serie de paisajes que realiza en los canales venecianos y algunas cartas que dirige a su hermano Federico [6].

[1] Representa a Sánchez Perrier tocado con sombrero, pincel y paleta en mano ante el caballete y en actitud de pintar un paisaje en plena naturaleza. Es un óleo sobre lienzo de 33 x 19 cm. perteneciente a una colección particular sevillana

[2] PATIN, Sylvie: À la campagne. Paris, Ed. Hazan. Réunion des musées nationaux, 1986, p.

[3] PANTORBA, Bernardino de: El paisaje y los paisajistas españoles. p. 85

[4] MARTÍNEZ DE VELASCO, E.: Op. Cit.

[5] OLALLA GAJETE, Luis: La Pintura del siglo XIX en el Museo de Málaga. 1980, p. 98, lám. LXXXVII

[6] Album de dibujos de Sánchez Perrier. Dib. N° 223 y 224. Col. Particular sevillana.

BIBLIOGRAFÍA

BANDA Y VARGAS, Antonio: Una colección inédita de dibujos del pintor sevillano Emilio Sánchez Perrier. Academia de Bellas Artes de Sta. Isabel de Hungría. Sevilla, 1966

CASCALES MUÑOZ, José: Las Bellas Artes Plásticas en Sevilla. Toledo, 1929.

GOUZIEN, Armand: Exposición de Bellas Artes de París. La Ilustración Española y Americana, Madrid, 1888, n° XXI

MARTÍNEZ DE VELASCO, E.: La Exposición de Bellas Artes de 1881 en Madrid. La Ilustración Española y Americana, Madrid, 1881, n° XXI

MATTONI, Virgilio: Sevilla en sus pintores. En el libro Quién no vió Sevilla. Sevilla, 1920

OLALLA GAJETE, Luis: La Pintura del siglo XIX en el Museo de Málaga. Málaga, Museo de Bellas Artes, 1980

PALOMO REINA, Juan: Alcalá y la pintura de paisaje en Alcalá de Guadaira, pasado, presente y futuro. Ayuntamiento de Alcalá, 1995

PALOMO REINA, Juan: Pintores sevillanos del siglo XIX frente al paisaje de Alcalá de Guadaira Actas de las IV Jornadas de Historia de Alcalá. Ayuntamiento, Alcalá, 1994

PANTORBA, Bernardino de: El paisaje y los paisajistas españoles. Ensayo de historia y crítica. Madrid, Antonio Carmona, 1943

PATIN, Sylvie: À la campagne. Paris, Ed. Hazan. Réunion des musées nationaux, 1986

PÉREZ CALERO, Gerardo: Eduardo Cano y Mariano Fortuny Archivo Español de Arte. Madrid, oct. Dic. 1986, nº 236, tomo LIX, pp. 410-420.

RICO CEJUDO, José: Revista Oromana. Alcalá de Guadaira, 1923

SENTENACH, Narciso: La Pintura Española del siglo XIX. La Ilustración Española y Americana, nº XXV, 8-julio-1895

VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique: La Pintura Sevillana del siglo XIX. Sevilla, 1981

VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique: Historia de la Pintura Sevillana Sevilla, Ed. Guadalquivir, 1986

VV.AA.: Historia del Arte en Andalucía. Tomo VIII. Ed. Gever, Sevilla, 1991

VV.AA.: Museo de Bellas Artes de Sevilla. Tomo II. Pintura. Ed. Gever, Sevilla, 1991

Sobre su obra pictórica y dibujística

En 1888 un crítico francés escribe sobre la pintura que presenta Sánchez Perrier en el Salón de París este mismo:

“Es el paisajista más armonioso que conocemos... la seguridad admirable del dibujo, la delicadeza paciente del colorido, en sus más finos medios tonos, dan a las obras de Sánchez Perrier algo de magistral y definitivo, que le coloca fuera completamente de toda comparación, dejándole una originalidad que le es personal y propia.” [1]

Sobre su participación en la Exposición Universal de París de 1889 se dice que su obra es la naturaleza “vista con los ojos de un artista refinado e interpretada con una mano de artífice irreprochable, pero al través de su alma de poeta delicado, que funde en lanaturaleza real su propia naturaleza, su propio sentimiento.” [2]

Con respecto a su producción dibujística es necesario señalar sus grandes dotes para el dibujo que quedan reflejadas en los 295 dibujos que se han conservado agrupados en el “Album de dibujos de Sánchez Perrier” [3], a través de los cuales este autor utiliza variadas técnicas dibujísticas, unas veces como sintéticos apuntes que sirvieron de estudios preparatorios para cuadros al óleo luego realizados y otras como obras definitivas que, a pesar de su pequeño tamaño-el más grande es de 16 x 34 cm-, consiguen representar un espacio amplio por el estudio exhaustivo de las proporciones y formas de los múltiples elementos naturales representados.



Sánchez Perrier. "Piraguas". Col. particular.

Hay que mencionar también algunos dibujos de gran formato como el titulado “Pastor con rebaño junto a los Pinares de Alcalá de Guadaira”, firmado en Alcalá en 1891, y perteneciente a una colección particular sevillana, que está realizado al carbón sobre papel y que posee las dimensiones más grandes de toda la producción de este autor: 89 x 141 cm.



Sánchez Perrier. "Piragua con pescador". Col. particular.

Fue el pintor de las “dulces lejanías y de los brillantes atardeceres pletóricos de luz y armonías suaves.” [4]

Sánchez Perrier adquiere un gran prestigio tanto en España como en Francia, prueba de esto son los numerosos galardones que recibe a lo largo de su corta pero intensa carrera.

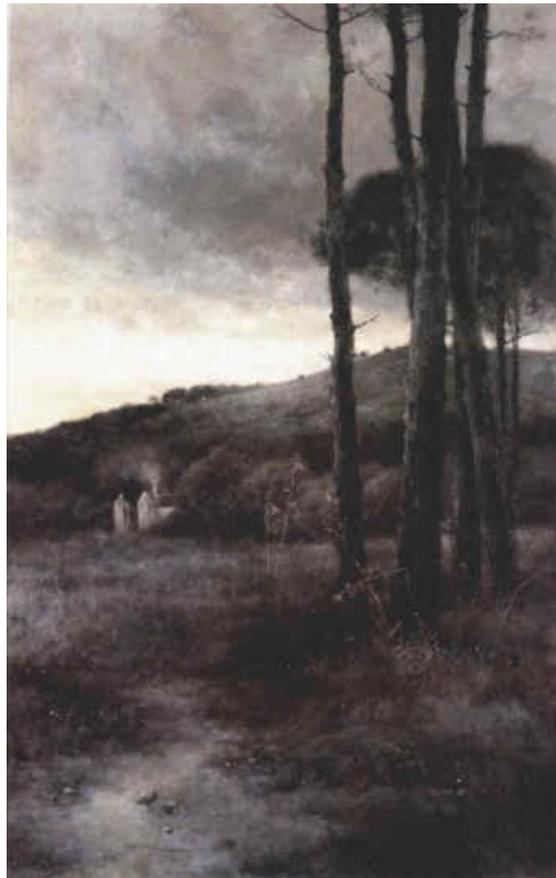
Así, en 1879 obtiene la Medalla de Oro en la Exposición de Cádiz, una mención honorífica en el Salón de París de 1886, una Medalla de Plata en la Exposición Universal de París de 1889 y otra Medalla de Plata en la Exposición Nacional de Madrid de 1890.



Sánchez Perrier. "Merienda campestre". Col. particular.

Es nombrado miembro de la Sociedad Nacional de Bellas Artes de Francia en 1891, ingresa con la categoría de Comendador en la Orden Americana de Isabel la Católica y en 1903 es nombrado académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla, ocupando la vacante de Jiménez Aranda.

Su obra se encuentra repartida en numerosas colecciones particulares de España, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, encontrándose algunos de sus paisajes en los museos de Pontoise, Chicago, Nueva York, Sevilla y Málaga.



Sánchez Perrier. "Pinares de Oromana". Museo de Bellas Artes de Sevilla.

El 13 de septiembre de 1907 muere a la edad de 42 años en el balneario de Alhama (Granada), dejando una obra abundante, dedicada al estudio de una naturaleza que respira serenidad y calma.

La suya es una pintura elegante y realizada con meticulosidad, de pequeño formato, que describe con gran delicadeza y minuciosidad los más pequeños detalles del motivo representado.

En sus composiciones se da un perfecto equilibrio entre masas y un dominio del colorido y la degradación de múltiples intensidades luminosas.

En su temática destacan las orillas de ríos en las que una barca reposa sobre una superficie tranquila que refleja la imagen de la arboleda y rincones de bosques, entre cuyos árboles se mueve alguna figura apenas imperceptible por su perfecta integración en el entorno.



Sánchez Perrier. "Molino de San Juan". Col. particular.

Todos sus motivos aparecen iluminados por una luz suave, la luz que emana de las mentes sencillas que conservan todavía intacta la capacidad de asombro y admiración ante la belleza y el orden que rige la naturaleza.

[1] GOUZIEN, Armand: Exposición de Bellas Artes de París. La Ilustración Española y Americana, Madrid, 1888, nº XXI, p. 363.

[2] GOUZIEN, Armand: Exposición de Bellas Artes de París. La Ilustración Española y Americana, Madrid, 1889, nº VIII, p. 339.

[3] Este album reunía 295 dibujos y pertenecía a una colección particular sevillana y recientemente parte de esta colección fue adquirida por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, dándose a conocer al público de Sevilla en una exposición realizada en la Sala Villasis en 1997.

[4] MATTONI, Virgilio: Sevilla en sus pintores. En el libro Quién no vió Sevilla. Sevilla, 1920, p. 145